

Iberian Journal of the History of Economic Thought

ISSN-e: 2386-5768

<http://dx.doi.org/10.5209/ijhe.70949>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

La teoría del dinero y del crédito, de Ludwig von Mises. Unión Editorial. 2012. 560 páginas. ISBN: 978-84-7209-553-3

La teoría del dinero y de los medios fiduciarios es el primer estudio de corte teórico de la fecunda carrera investigadora de Ludwig von Mises. Destacado discípulo de Böhm-Bawerk, esta obra busca la primera aplicación del subjetivismo metodológico al bien económico por antonomasia: el dinero. Hasta la fecha, la creciente Escuela Austríaca había centrado su análisis en cuestiones como el interés o la metodología de la ciencia económica. Es a partir del análisis del tiempo por parte de Böhm-Bawerk cuando los economistas austríacos comienzan a desarrollar conclusiones en apartados concretos del estudio económico.

La obra fue publicada en 1912. Originariamente estaba compuesta por tres bloques, a los cuales el autor añadió otro en 1952 sobre cómo retornar a un patrón metálico tras la introducción de las monedas fiduciarias a gran escala¹. Es asombroso cómo Mises se preguntase por cuestiones aún no desarrolladas en el plano de la economía aplicada hasta la fecha. Así, Mises se pregunta cómo habría de funcionar un sistema de monedas puramente fiduciarias, sin respaldo metálico y gracias al cual los gobiernos fueran capaces de crear de la nada liquidez sin límites. La respuesta de Mises es que se produciría una paulatina erosión de la unidad monetaria y un empobrecimiento de la población, del cual se beneficiarían los gobiernos como una tributación sin legislar.

Esta edición corresponde a la publicada por Unión Editorial en 2009 sobre la base de la traducción al inglés publicada en 1952. Se trata de una obra más completa que la original en alemán, ya que, además del texto original revisado por el autor, hallamos una adenda realizada por Mises en dicho año, evaluando la situación de la política monetaria de las tasas de inflación de los años 40 y 50. Pero veamos más detenidamente la obra por bloques.

En la primera parte de la obra, *La naturaleza del dinero*, Mises desarrolla la intuición de Menger medio siglo atrás. Efectivamente, el dinero se trata del bien líquido por antonomasia. Su origen no debe buscarse en místicos acuerdos entre individuos o en organizaciones conscientes por parte del poder público, sino en la búsqueda por parte de los individuos de un bien que cumpliera ciertas condiciones. La primera de ellas, como hemos señalado, debe ser una liquidez tal que permita su fácil intercambio en el mercado. Pero no sólo ella. También debe contar con la función de *depósito de valor*. Es imprescindible que la moneda elegida libremente por los ciudadanos sea guarda y custodia del valor. Esto merece una especial atención. El valor, como enseñó Menger, es una proyección de los medios del actor económico para alcanzar ciertos fines². No es una cualidad intrínseca, como las corrientes británicas de pensamiento preconizaron. Entonces, ¿cómo es posible guardar un valor que depende de algo tan cambiante como las valoraciones ajenas? La respuesta es que el oro, gracias a su durabilidad y maleabilidad, conserva y es fácil de utilizar como medio de intercambio. De ahí su enorme ventaja respecto a otros metales.

En la segunda parte, *El valor del dinero*, Mises se pregunta por los determinantes del poder adquisitivo de la unidad monetaria. Ya nos previene de que cualquier moneda, por escasa que sea, puede cumplir su función como medio de intercambio. El dinero, como cualquier otro bien, cuenta con una oferta y una demanda. Un mercado libre de acuñación de moneda serviría para adaptar dicho bien a las necesidades de sus clientes. Los bancos competirían por mantener el valor de sus emisiones para lo cual, por paradójico que parezca, no emitirían moneda en exceso, ya que esto supondría una merma en su valor. En cambio, cuando los gobiernos copan de forma monopolística la producción del mismo y gracias a las leyes de curso forzoso, pueden dar rienda suelta a monetizaciones de deuda.

Ya en la tercera parte, *Dinero y banca*, las interpretaciones pueden ser bastante abiertas. Se trata del bloque más abierto al debate. Por momentos, Mises da a entender que un sistema basado en monedas que funcionen sin respaldo de metal podría funcionar, siempre y cuando ese sistema base la emisión de dichos billetes en el resto del capital del banco. Esto es, el banco podría emitir pasivos no con el límite de los depósitos a la vista de sus clientes, sino de todo el capital que aparece en el activo del banco. Sin embargo, Mises no entra en cómo esta teoría podría encajarse en el concepto de *disponibilidad*. Posteriores desarrollos, como los de Selgin y White, han propuesto un sistema de compensación interbancaria, pero queda la cuestión jurídica de cómo darle forma en obligaciones contractuales.

La cuarta y última parte, *La reconstrucción monetaria*, como decimos, fue añadida a la obra tras la marcha de Mises a los Estados Unidos en 1940. Entre la publicación del grueso de la obra y este apéndice transcurrió el tiempo necesario para la mayor burbuja crediticia vivida por Europa y Estados Unidos hasta la fecha, su posterior pinchazo

¹ Tras la conferencia de Bretton Woods (1944), el sistema monetario internacional se basó en monedas nacionales referenciadas al dólar, la cual, a su vez, sí era redimible en oro. De forma indirecta, el sistema se basaba aún en una convertibilidad metálica. Este sistema fue finiquitado por Nixon en 1971.

² La intuición de Menger y muy depurada por Hayek a mediados del siglo pasado es que las instituciones que mejor sirven al bienestar humano, muy por encima de los órdenes deliberados, se han formado bajo el concurso de millones de seres humanos, dando cabida a los fines de todos.

y la consiguiente recesión económica, agravada por las políticas intervencionistas que no dejaron la economía reajustarse de forma rápida. El auge de los totalitarismos, del intervencionismo de los bancos centrales y el abandono del patrón oro a nivel internacional sumieron a Mises en una tristeza que le empujó a escribir este añadido. En el mismo se explica cómo podría pasarse del sistema de entonces hacia, de nuevo, un patrón metálico que evite la inflación endémica de los sistemas actuales. Sin embargo, en su lugar el mundo ha transitado justo en sentido contrario. El abandono del patrón oro por parte de Estados Unidos en 1973 ha sumido al mundo en la “gran era inflacionaria”. Hoy en día los bancos centrales pueden, sin cortapisas, emitir toda la liquidez que precisen, con las consecuentes transferencias de renta.

Por ello, hoy son más necesarias que nunca las investigaciones sobre cómo volver poco a poco a sistemas basados en la moneda que secularmente la sociedad eligió como la mejor para alcanzar sus fines: el dinero. Todos los tratados de teoría monetaria que han dejado de lado el subjetivismo y han partido de los macroagregados durante el s. XX sólo han servido para legitimar la intervención estatal en este sentido. En última instancia, las recurrentes crisis financieras que nos asolan tienen, como una de sus principales causas, aunque no la única, el abandono de un patrón metálico.

Se trata, por tanto, de una obra de especial interés para la época de desorden monetario que vivimos en la actualidad. Las políticas monetarias actuales llevadas a cabo por los bancos centrales, entendidas éstas como las seguidas desde la Gran Recesión de 2008 hasta la actualidad, han emprendido una huida hacia delante, ahondando y posponiendo las necesarias reformas en diversas economías nacionales, entre ellas la española. En consecuencia, se trata de un ensayo muy para tener en cuenta para la reforma monetaria necesaria venidera.

Cristóbal Matarán
Universidad Europea de Madrid
cristobal.mataran@universidadeuropea.es